

DISCURSO DE DESPEDIDA A LOS ALUMNOS Y ALUMNAS DE 2º DE BACHILLERATO
PROMOCIÓN 2008/2014
MAYO 2014

Como veis, me ha tocado a mí la papeleta de despediros este año. La verdad es que no sé muy bien porqué Tradicionalmente el discurso de despedida a los alumnos lo ha venido realizando algún profesor que, o bien se jubilaba, o bien tenía algún hijo en este último curso. En este curso los hay de los dos tipos pero han debido declinar la invitación que se les haya podido hacer. Queda muy fino decir esto, pero me temo que en realidad es posible que tras esta negativa se esconda lo que todos llamamos pánico escénico.

En mi caso, ya hace algunos años, despedí también a otra promoción en la que estaba uno de mis hijos y en cuanto a la jubilación, tengo la edad, recién cumplida, para poder hacerlo, pero por el momento no estoy decidido. A no ser que se pongan las cosas muy feas. O ahora que lo estoy pensando, ¿no será el haberme ofrecido dar el discurso de despedida una sutil invitación a que me jubile? Quiero pensar que no, que estoy aquí por ser uno de los profesores que cuenta con mayor número de alumnos a los que ha dado clase, a casi todos los de ciencias.

Recuerdo que cuando empezamos estos actos de despedida de alumnos en el Norba, hace más de 20 años, los realizábamos en el salón de actos múltiples, el matadero como lo llamáis vosotros. Era un acto íntimo, entre profesores y alumnos solamente, y si aparecía algún padre era como por despiste. Incluso un año hicimos la cena en el mismo salón y el baile en el Pabellón Polideportivo. Con el paso de los años este acto se ha transformado en un acto multitudinario, mucho más rico, más formal, hemos pasado del Instituto al Complejo Cultural San Francisco y este año hemos dado el salto al Palacio de Congresos. No sé, pero si esto sigue en esta progresión geométrica para los cursos siguientes, a lo mejor, tendremos que reservar la plaza de toros.

Los que me conocéis bien sabéis que soy persona de pocas palabras. Podría deciros simplemente adiós, ha sido un placer, o como dice la canción: "ojala que os vaya bonito". Sin embargo creo que debo hacer un esfuerzo y dejar hablar al corazón.

Vinisteis como niños y niñas y os vais como jóvenes atrevidos y despiertos. Os habéis transformado por dentro y por fuera. Somos ahora 4/6 años más viejos pero también más sabios y quizás, más amigos.

Os vais del Norba (alguno la verdad es que ya estabais tardando). Pero en esta casa se quedan vuestras memorias, vuestras primeras pasiones, besos robados a hurtadillas, cuando el resto de alumnos estaban en clase, los baños de Sol en el Rodeo en horas lectivas, alguna que otra enfermedad fingida, la vieja disculpa de "me he quedado encerrado en el ascensor" o las ausencias de profesores celebradas con júbilo, incluso con hurras y aplausos. También quedarán centenares de horas escritas que un día os llenaron los ojos y agotaron las manos.

En nombre de quienes nos quedamos, gracias por elegir el Norba para cursar vuestros estudios y darnos la marca de la casa (que con los años sigue cotizando al alza). Gracias por regalarnos vuestra curiosidad y ganas de aprender, por hacernos merecedores de vuestro afecto, por saber disculpar nuestras humanas miserias, así como nosotros no fuimos demasiado severos con vuestras torpezas. Ya sé que estaréis pensando (y os equivocáis, porque sois muy jóvenes) que hay algunos a los que no tenéis nada que agradecerle y sí mucho que reprocharle, pero pensad y no olvidéis nunca que cada persona, hasta la más simple, siempre tiene un don que ofrecer a los demás.

También es de agradecer a vuestros padres el traeros al centro, por creer que una enseñanza pública también puede ser sinónimo de calidad. La prueba la tenéis en la cantidad y calidad de actividades extraescolares, en los múltiples premios conseguidos en este centro a lo largo de los años por vosotros, en Olimpiadas de Latín, Griego, Biología o Química, por ejemplo.

Os vais, sí, pero no del todo. He visto como átomos y electrones vuestros saltaban, juguetones, para formar un enlace covalente con las paredes del Norba. Vuestras sillas y mesas, las escaleras, tantas veces atropelladas, serán ahora un poco más gruesas. Guardarán en ellas una parte de vosotros, para que, si algún día las volvéis a mirar, os devuelvan, como en una reacción reversible, la esencia de lo que fuisteis.

A vuestro pesar, os hemos intentado enseñar Química, o Física o..., pero lo que querríamos haberos enseñado, de verdad, es que supierais quienes sois y adónde queréis llegar. Que la Filosofía, la Historia y en general, cualquier asignatura, hayan hecho de vosotros mejores personas y que os ayuden a comprender un mundo cada vez más difícil de entender.

Porque dentro de pocos años seréis vosotros los que tendréis que poner orden en este mundo, dirigirlo, y, entonces, ya no valdrá escabullirse o hacer novillos. En él encontraréis zancadillas, rencores, envidias, competencias desmedidas. Tendréis que enfrentaros a engaños y manipulaciones, sentiréis la injusticia y la impotencia. Pero a pesar de todo, tendréis la ineludible obligación de manteneros íntegros, de luchar sin tregua y disfrutar, ¿por qué no?, sin pausa. En definitiva tendréis el deber de vivir, por encima de todo (menos de vuestras posibilidades económicas, no vaya a ser que los políticos de turno os vuelvan a echar la culpa de la crisis como a nosotros), con dignidad e ilusión.

Esperamos que hayáis aprendido a sumar e integrar amigos, a restar y dividir rencores. Deseamos haberos enseñado a entenderos en las mil lenguas del ser humano, la que se hablan y las que sólo se sienten o adivinan. Querríamos pensar que, sobre todo, habéis aprendido a reaccionar, reversible o irreversiblemente según proceda, a no quedaros impasibles, a formular preguntas y a buscar siempre respuestas. Que seáis capaces de decir no a la barbarie, a la falta de solidaridad y de respeto a la vida misma.

Ahora es el momento de dar rumbo a vuestras vidas. Ahora que os sabíais muchas repuestas, va la vida y os cambia las preguntas. Ibais felices por la vida creyendo saber quienes sois y de pronto aparece una puerta que os coloca en un mundo desconocido. En ese nuevo mundo, elegid lo que queréis ser y no permitáis que elijan otros por vosotros. Si es preciso cambiad la Química por las Artes Escénicas. Sed felices cada instante, cada momento, cada día. Pensad que la vida es demasiado corta para ser felices solo los fines de semana o en vacaciones. Acordaos de que hay tiempo para todo, para divertirse y para seguir aprendiendo. No tratéis de justificar, años más tarde, lo que no fuisteis y hubierais querido ser, por causas externas a vosotros.

Dice Muñoz Molina, que todos somos cambiantes por naturaleza, a poco que nos dejemos influir por lo nuevo y lo desconocido, por las informaciones con las que antes no contábamos y las opiniones de otras personas que nos merecen respeto: no olvideis que es bueno dejarse influir y dejarse fluir uno mismo, no enquistarse en el caparazón de lo inamovible, ser flexibles para no romper a nadie ni romperse.

Cuando lancéis la flecha de vuestro destino, no olvidéis trazar bien la trayectoria y el ángulo de tiro. Solo así podréis saber el alcance y la altura máxima permitida. Sólo así daréis en la diana de una vida plena.

Pero si importante es dar en la diana, no lo es menos la trayectoria seguida. No vale cualquier acción con tal de llegar a la meta, ni menospreciar al que no lo consigue. Sí vale, por el contrario, la ayuda desinteresada, el trabajo en equipo, el esfuerzo conjunto. Evitad la falsa competencia, esa que enseña que para que unos ganen otros tienen que perder y no os agobiéis por la verdadera competencia, esa que nos obliga a ser mejores, a superarnos, a crecer. Se necesita un buen competidor para mantenerse despierto. La buena competencia es aquella en la que todos, de alguna manera u otra ganamos algo.

Si a lo largo del camino tropezáis y caéis pensad que lo único que cuenta es continuar. Lo unico imposible es aquello que no intentamos nunca, convertid los problemas en retos y no en obstaculos Sed viajeros y no turistas de vuestra propia

existencia porque la felicidad no es un destino sino la actitud con la que se viaja por la vida

Ya lo decía Cavafis en su viaje a Ítaca:
Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
Pide que el camino sea largo,
Lleno de aventuras, lleno de experiencias...

Y continúa más tarde,

Ten siempre a Ítaca en tu mente
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje
Mejor que dure muchos años
Y atracar, viejo ya, en la isla,
Enriquecido de cuanto ganaste en el camino
Sin esperar a que Ítaca te enriquezca

La vida es una, irreplicable, con aciertos y errores, con subidas y bajadas físicas y emocionales. Cuando estéis en situaciones difíciles, emocionalmente hundidos y sin ver la luz al final del túnel, recordad los versos de aquella vieja canción de los años 80:

Resistiré erguido frente a todo
Me volveré de hierro para endurecer la piel
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte
Soy como el junco que se dobla pero siempre sigue en pie
Resistiré, para seguir viviendo
Soportaré los golpes y jamás me rendiré
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos
Resistiré...

Resistid. Resistid con el alma, con los ojos, con las manos, con los pies en la tierra y la mirada en el cielo.

Porque hoy es un día para mirar al cielo. Vuestra misión no termina sino que empieza. Ahora es cuando deberéis brillar más.

El secreto de la mejor alquimia es mezclar los componentes necesarios en la proporción justa. Os voy a dar mi fórmula para llevar a cabo una vida rica en satisfacciones:

En primer lugar mezclad en un mortero de ágata un equivalente de esfuerzo con otro de buena fe (recordad que hay que dividir la masa molecular por el número mágico). Removed, sin pausa, hasta que se consiga una masa homogénea. Si no podéis evitar que se contamine la mezcla, dejadla a reflujos dos días y filtrarla en un embudo, hasta retirar las impurezas constituidas por miedos, envidias y rencores.

Más tarde decantad el filtrado con una disolución 1 Molar de autodeterminación y neutralizad, después, con una disolución de ácido humorístico, siempre, aunque sea verde, porque en el humor está la chispa sagrada de la vida

Después pasad todo el líquido a un matraz y destiladlo, usando, como refrigerante, una corriente de tolerancia y respeto.

Una vez destilado concentrad la materia obtenida en un vaso de precipitados, calentándola con el fuego del cariño y la comprensión hasta los 500°C al menos. En este punto no conviene ser rácano y no escatimar energía. La persistencia es la clave del éxito.

Al alcanzar los 500°C se habrán volatilizado todas las miasmas y solo quedará la materia pura que cristalizará en diminutas formas regulares y transparentes, con un suave tono verde azulado.

Por último coged los cristales y preservarlos de la humedad en un desecador o

mejor aún en la caja de los tesoros.

A partir de entonces, cada vez que surja un problema, que os sintáis tristes o decepcionados, cuando no encontréis respuestas, cuando os envuelva la incertidumbre o el desasosiego, tomad un cristal al levantaros, en ayunas, antes del desayuno. Daréis con la clave rápidamente. Es infalible. Probadlo, pero tened cuidado ya que es una pócima muy fuerte y además contiene glutamato sódico, que es muy adictivo

En fin, hemos compartido el aire, los silencios, el bullicio, los nervios, las risas y también el llanto. Ahora os encontráis a punto de encaminaros a una vida diferente. Lleváis en los bolsillos miedos e ilusiones, proyectos y dudas.

Estáis a punto de romper el cascarón que os ha servido durante todos estos años pero que ya se está agrietando. Algunos ya lo habéis roto. Tendréis que seguir creciendo para romper cascarones cada vez más grandes y más complejos.

Sois móviles que avanzáis por un camino y sólo podréis optar por un sentido en vuestra marcha. Este sentido vectorial avanza inexorablemente hacia delante, no admite retroceso y malo es si admite parada.

Termino. Estáis preparados para abriros al abanico de una vida nueva. La rosa de los vientos os dispersará al norte o al sur, puede ser que al este o al oeste pero no olvidéis que las varillas de ese abanico tuvieron su intersección, durante estos años en el Norba. Puede que algunos os sigáis viendo, sobre todo, los primeros tiempos, pero con el paso de los años, el destino os llevará por coordenadas diferentes, conoceréis otras gentes, mejores y peores. Tratad de aprender de todos y aprovechad cada momento.

¡Ojala que os vaya bonito!

Fernando Granell Sánchez
Profesor de Física y Química